

Entrevista a...

Jonan Fernández coordinador general de ELKARRI

ELKARRI es un movimiento social vasco que se define como mediador por el diálogo y el acuerdo para superar el conflicto y la violencia en Euskal Herria. Su objetivo de trabajo es claro: transformar la situación de conflicto y violencia actual en una situación de acuerdo para antes de fin de 1.994.

Este movimiento social propugna cambiar las estrategias sobre la violencia que no han conseguido resultados, y hacer una apuesta decidida por la vía del entendimiento para superar la violencia. ELKARRI mantiene relaciones fluidas con todas las fuerzas políticas sociales y sindicales del País Vasco. En catorce meses ha pasado de ser un grupo promotor de cincuenta personas a disponer de 120 talleres locales, 1.200 militantes y colaboradores, 2.100 aportantes económicos de 1.000 pesetas al mes, y 120.000 firmas recogidas a base de trabajo militante en favor del diálogo, el acuerdo y la paz en Euskal Herria para antes del fin de 1.994.

Su irrupción en la escena pública vasca ha conseguido agitar, remover e inquietar los inmovilismos e inercias en los que estaba sumido el conflicto vasco, y ha contribuido a que la necesidad de una solución de diálogo se imponga sobre los espejismos de ofensiva y doblegamiento -de distinto signo- de otros tiempos.

Últimamente se les ha dado a ustedes bastante publicidad en los medios de comunicación, especialmente en la prensa. Algunos de ellos opinan que ELKARRI es una formación surgida desde Herri Batasuna para contrarrestar a gesto por la PAZ. ¿Qué hay de todo ello?

ELKARRI es un movimiento plural y autónomo de cualquier formación política. Dentro de ELKARRI hay una parte importante de gente que procede del entorno de HB, no lo vamos a negar. Pero también hay otras personas que proceden del mundo de la Iglesia, del nacionalismo más moderado, de la izquierda y de gente activa en política a finales del franquismo sin compromiso actual conocido, que se ha animado y reenganchado a este proyecto después de muchos años de desencanto con la política.

Seguramente una de las principales novedades positivas de ELKARRI es que integra en su seno, con normalidad, a gente con procedencias políticas muy diferentes, algo poco habitual en el País Vasco.

Hoy en día, son públicas las discrepancias con Herri Batasuna y también los puntos de encuentro, como con el resto de fuerzas políticas vascas. En todos los partidos hay sectores que ven con más entusiasmo a ELKARRI y con más recelo. En todo caso, ELKARRI ha demostrado ser un movimiento con soberanía e independencia de cualquier grupo político, con sus costes y sus ventajas, por ejemplo su credibilidad creciente.

En todo caso, el nacimiento de ELKARRI no quiere contrarrestar a nada ni a nadie. El grupo promotor de este movimiento y las crecientes y progresivas incorporaciones han

estado motivados por la preocupación que produce tanta acumulación de violencia, dolor, y sufrimiento en diferentes ámbitos, y por la falta de resultados y perspectivas, de las estrategias para superar la violencia ensayadas en el País Vasco, movidas más en el terreno de lo testimonial que en lo pragmático. ELKARRI nace para aportar y cooperar en el fin del conflicto y la violencia en Euskadi. No tenemos interés en mantener la espiral de enfrentamiento sino de superarla.

¿Qué actitud pública adopta ELKARRI ante cualquier hecho violento? ¿Lo condenan? ¿Lo reprueban? ¿No se pronuncian?

En coherencia con la defensa de las condiciones del diálogo que supere la violencia ELKARRI adopta una actitud de reprobación de las diferentes expresiones de violencia que se suceden en el país, sin doble vara de medir según el signo que presente, porque se enmarcan en esa dinámica de enfrentamiento que es precisamente lo que se trata de superar. ELKARRI propugna la distensión como clima apropiado para la búsqueda del acuerdo.

La reprobación es una fórmula de distanciamiento y rechazo de la violencia propia de este movimiento social, singular, no complaciente con nadie y no alineada con las estrategias acerca de la violencia que hay en el país.

¿Qué relaciones mantienen con otras organizaciones pacifistas? ¿Creen que existen perspectivas de llegar a trabajar justas en la pacificación del País Vasco?

ELKARRI en este momento mantiene buenas relaciones con todas las organizaciones que trabajan en el terreno de la paz y los derechos humanos en Euskal Herria. ELKARRI impulsó el proceso de conversaciones comenzado en Arantzazu en mayo de 1993 y contribuyó hasta el final con los demás grupos en construir el acuerdo en el que finalizaron los -encuentros, conocido como el acuerdo de Maroño. Recientemente hemos invitado a Gesto por la Paz a abrir un marco de relaciones estables entre ambas organizaciones y estamos a la espera de su respuesta.

A pesar de los recelos iniciales entre asociaciones con procedencias tan diferentes, se ha avanzado de una manera importante y existe una voluntad expresa para el futuro de seguir profundizando las relaciones y buscando puntos de encuentro que ofrezcan aportaciones concretas a la paz desde el ámbito de los movimientos sociales. En la construcción de la paz todos tenemos mucho que aportar, no sólo ETA y el Gobierno. También los partidos, sindicatos, Iglesia y demás agentes sociales y económicos.

Uds. hablan de "diálogo" y "acuerdo". ¿Acuerdo sobre qué?

ELKARRI propone que el conocido como "contencioso vasco" que permanece sin resolver después de más, de quince años desde el cambio de sistema político, se supere mediante un proceso de diálogo democrático, multilateral, entre todos los agentes que intervienen en el conflicto para conseguir el acuerdo que integre a toda la población vasca, asignatura pendiente de los últimos acuerdos políticos, la constitución y los Estatutos de Autonomía de la comunidad autónoma Vasca y de Navarra.

Hay que hablar sobre todas las cuestiones pendientes, sin exclusiones y sin imposiciones. Hay que hablar sobre las fórmulas de soberanía de Euskal Herria, sobre las víctimas de la violencia, sobre los presos, sobre la cuestión de Navarra, etc. Cualquier

acuerdo que se consiga debe recabar el consenso de todos los sectores políticos y debe ser ratificado democráticamente, en las Instituciones o por refrendo popular o por ambos.

Esta revista está dedicada a los trabajadores de la enseñanza. ¿Tienen algo que decir relacionado con la educación para la Paz?

El campo de la enseñanza es importante para garantizar la convivencia social en paz. ELKARRI dispone de una comisión de trabajo específica para la enseñanza donde diferentes profesionales están elaborando unidades didácticas y otro tipo de material en torno al diálogo como medio de convivencia y de resolución de conflictos. La idea es poner en marcha estas aportaciones en los centros de enseñanza del País Vasco o de otros lugares interesados en esta experiencia.